

cuando sucedió á su padre Acaz en el trono de Judá. La piedad de este Príncipe, y su fidelidad al verdadero Dios fué tan pura, que no hubo ántes ni despues de él Rey alguno del pueblo del Señor que le igualara. El primer edicto de su reinado fué la primera prueba de su santo zelo por la honra del Señor: en él mandaba abrir las puertas del templo que habia cerrado Acaz, restituyó los sacerdotes y levitas á su ministerio, y restableció el culto del Dios de Israel. En el dia señalado se congregaron todos en la plaza oriental del templo, á donde el zeloso Ezequias les hizo un patético discurso, mostrándoles la causa de las calamidades de la nacion. Exhortó á los sacerdotes y levitas á santificarse, para que haciéndose aceptables al Señor purificasen el templo y espiasen las profanaciones hechas en él. Concluidos los ocho dias de purificacion, el religioso Rey precedido de los Príncipes de Jerusalem, subió en grande pompa á la casa del Señor, y ofreció un solemne holocausto por los pecados de Israel, al son de los instrumentos que animaban la melodía del coro. Concluida la ofrenda, vió Judá el tierno espectáculo de un virtuoso Rey inclinado en la tierra, anegado en lágrimas, y orando á Dios por los pecados del pueblo. A fin que las ceremonias se hiciesen en adelante con la debida solemnidad, y que los ministros se dedicasen esclusivamente al culto, les restableció los diezmos y primicias que la ley de Moises les habia asignado.

El zelo del piadoso Ezequias no se limitó solo al restablecimiento de la santa religion en Jerusalem;

mas tambien envió mensageros y cartas á todas las ciudades, así de Judá como de Israel, exhortando á todos á volver sus corazones al Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y prepararse para celebrar la santa Pascua. La multitud de Israel rebotó de alegría por el restablecimiento de los ázimos, y en este momento de fervor salieron de las ciudades, é hicieron pedazos los simulacros, derribaron los altares, demoliaron los templos, talaron los bosques que los rodeaban, y borrarón todo vestigio de idolatria.

Este activo y puro zelo de Ezequias por la honra del Dios de Israel le granjeó la proteccion del Señor en todas sus empresas, y por ella se hizo amado de los suyos, y temido de sus enemigos. Los Filisteos que tanto habian afligido á Judá con sus irrupciones repetidas, durante el ignominioso reinado de Acaz, fueron destruidos por Ezequias, perdiéron todas las ciudades y fuertes de que se habian apoderado, y fueron reducidos á los estrechos límites de su antiguo territorio. Acaz se habia hecho tributario del Rey de los Asirios, cuando imploró su auxilio en ruina de Israel, y esta era una degradacion á que no podia someterse el ilustre Ezequias: fiel á su Dios, confiaba en su proteccion, y sabia que con esta habia de triunfar en su justa causa. Cuando el orgulloso Sennacherib, que habia sucedido al trono de Ninive, entendió que el Rey Ezequias organizaba su ejército, adivinó la causa de este armamento, y guiado de una política sagaz, cayó de repente sobre Judá con fuerzas irresistibles, y ocupó todas las ciudades fuertes.

Ezequias no tenia tiempo ni fuerzas para oponerse á tan formidable adversario, y juzgó prudente comprar la paz á todo precio; una suma inmensa de dinero fué dada á Sennaquerib, y este se obligó á evacuar el territorio de Judá. El Asirio se arrepintió, y abusando de su poder, en violacion del convenio, envió contra Jerusalem un grande ejército al mando de Rabsaces, el mas altanero de todos sus generales. Este insolente caudillo intimó la rendicion de Jerusalem en los términos mas insultantes y blasfemos. ¿Qué Dios hubo jamas, que pudiese librar á su pueblo de la espada del gran Rey de los Asirios? Y podrá acaso el Dios de Israel librar á Jerusalem de la mano de Sennaquerib? Al oír Ezequias esta impia amenaza, rasgó sus vestiduras de dolor se vistió de saco, y fué al templo á postrarse delante de su Dios.

El afligido Rey consultó al profeta Isaias, y el santo varon respondió: Esto dice el Señor: no te intimides con las blasfemias que has oido. Enviaré un Espíritu al Rey de los Asirios, oirá una nueva, y se volverá á su tierra, y allá morirá á cuchillo. Yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de David mi siervo. Conforme á la palabra del Señor, Sennaquerib recibió noticia de que Taraca Rey de Etiopia venia sobre él con grande ejército para atacarle; y ántes que levantara el sitio, vino el Angel del Señor á media noche, y mató ciento ochenta mil hombres en el campamento de los Asirios. Cuando Sennaquerib al amanecer vió todas sus líneas cubiertas de cadáveres, y Rabsaces entre los muertos, un terror pánico oprimió

su corazón, y se retiró precipitadamente á Nínive con las reliquias de su formidable ejército. La ira del ofendido Dios persiguió á este orgulloso Rey hasta su propia casa; y para hacerle mas sensible su castigo, su propio hijo le mató á cuchilladas, mientras adoraba en el templo á su dios Nesroc.

Las aflicciones que el virtuoso Ezequias habia sufrido durante el sitio de los Asirios, le causaron una enfermedad mortal. El Señor envió al profeta Isaias para anunciarle su muerte; esta amarga inteligencia conmovió el corazón del Rey, y volviéndose hácia la pared, lloró mucho y rogó á Dios por su vida, alegando en su favor la constante fidelidad que habia guardado á su Dios. El Señor, que solo habia querido probar la humildad de su siervo, mandó á Isaias, que aun no habia salido del palacio, dijera al Rey: Esto dice el Señor Dios de David tu padre; he oido tu oracion y he visto tus lágrimas, y por esto sanarás; de aquí á tres dias subirás al templo, y vivirás quince años mas. Aunque Ezequias no dudaba de la promesa divina que acababa de oír, por complacerse mas en las maravillas de Dios, pidió al Profeta una señal visible en confirmacion del feliz anuncio. Isaias dejó á la eleccion del Rey el adelantar ó el retroceder la sombra en un reloj de sol que estaba á la vista; y pensando Ezequias que el adelantarse la sombra no seria tan prodigioso, pidió que retrocediera, y al instante fué volviendo la sombra del estilo por las líneas que ya habia corrido diez grados atras.

Cuando la sanidad milagrosa de Ezequias, y el es-

tupendo milagro del retroceso del sol llegó á saberse en Babilonia, el Rey Berodac le envió presentes y cartas de congratulacion. Ezequias recibió á los embajadores con mucha alegría, y les mostró todo el oro, vasos, aromas, y cuanto habia de precioso en el templo y en su palacio, cayendo en la peligrosa tentacion de vanidad. El Señor se airó mucho con esta ligereza del Rey, y le manifestó su desagrado por boca de Isaias. El Profeta se presentó á Ezequias y le dijo: He aquí vendrán dias, en que todas estas cosas que hay en tu casa, y han atesorado tus padres hasta este dia, serán transportadas á Babilonia sin quedar una. Ezequias conoció entónces la justicia de las palabras del Señor; y pasados los quince años de vida que Dios le habia ofrecido en su enfermedad murió, despues de veinte y nueve años de un reinado próspero y religioso.

XIV. Manases de edad de doce años sucedió á su padre Ezequias: un muchacho de esta edad sin padre, sin gobernador, dependiente solo de su voluntad, y sin mas conocimientos que el de ser superior y Gefé de todos los hombres de Judá, cayó en todos los vicios de un jóven licencioso. Cuanto mas crecia, tanto mas criminales eran sus vicios; primero por ligereza y despues por malicia, anuló todo lo que su virtuoso padre habia ordenado. Manases con su ejemplo sedujo de nuevo al pueblo á las abominaciones de Acaz, sacrificó á Baal, y le erigió una estatua en el templo. Luego que tuvo un hijo, le consagró al gentilismo pasándole por el fuego; no solo emulaba las

iniquidades de su abuelo, mas queria exceder á los mas malvados de sus antepasados; y asociando la mas sangrienta crueldad á la impiedad mas escandalosa hizo correr, por las calles de Jerusalem, torrentes de sangre inocente, sin respeto á edad ni á dignidad. El santo Isaias, descendiente de la familia Real de Judá, y en la avanzada edad de cien años, fué martirizado por este feroz Rey. Esta bárbara ejecucion llenó la medida de sus excesos, y provocó al Señor á decretar la ruina de Jerusalem, y abandonar las reliquias del pueblo de Israel á las manos de sus enemigos. Los Babilonios invadiéron el reino de Judá, y aunque Manases tentó alguna resistencia, fué al fin derrotado, hecho prisionero, y conducido en cadenas á Babilonia. El abatimiento de la cautividad dispó las tinieblas de su pervertida mente, conoció todos sus errores, confesó la justicia del castigo que el Señor le habia infligido, hizo grande penitencia, é imploró humildemente la misericordia divina. El Señor Dios de Israel oyó su oracion, y le restituyó el reino de Judá. Las miserias que habia sufrido en una tierra estraña mudáron enteramente su conducta, y se aplicó á borrar sus abominaciones pasadas, quitando los dioses agenos y sus fantásticos simulacros de la casa del Señor, sin dejar en la ciudad vestigio alguno de los ídolos. El altar del Señor fué restablecido, y vueltos los sacerdotes á su ministerio, inmolaban víctimas pacíficas y hostias de alabanza al Señor Dios de Israel.

HEROISMO DE JUDIT.

JUDIT.

Mientras que Manases reparaba los males que habia causado la invasion de los Babilonios, y borraba el escándalo de sus pasados errores con la enmienda de su conducta pública, se halló amenazado de un formidable enemigo, que puso en peligro al reino de Judá. Nabucodonozor Rey de los Asirios, habia vencido á Arfaxad Rey de los Medos y unido este imperio al suyo. Ambicioso por naturaleza y afortunado en la guerra, concibió en su orgullo la vana idea de sujetar á su imperio todas las naciones de la tierra. Para este efecto formó un consejo de guerra, y deliberado en él su vasto proyecto, nombró por Generalísimo á su celebrado caudillo Olofernes, dándole instrucciones para subjugar todos los reinos al occidente de Babilonia. Sus tropas marcharon como un torrente que inundaba las provincias y asolaba las ciudades: infundiendo tanto terror, que los Reyes mas distantes le enviaban embajadores para someterse á discrecion, y evitar una total ruina. Los hijos de Israel se llenaron de pavor, al oír las marchas precipitadas de estas fuerzas irresistibles; imploraron la proteccion del Dios de los ejércitos, y confiando en el Señor, se apercibieron y tomaron todas las medidas necesarias, para hacer una resistencia estremada. Si el Dios de Israel, decian, libró á nuestros padres de las manos

de Sennaquerib, ¿como nos abandonará al poder de Nabucodonozor? esta confianza en el poder del Señor los libró del peligro.

Cuando Olofernes supo la resolucion del pueblo de Israel, se encendió en cólera al ver que una nacion como la de Judá, se atreviera á oponerse á sus armas. Los Moabitas y los Ammonitas se habian rendido ya á su poder, mandando llamar á los capitanes de estas naciones vecinas, les pidió informacion sobre el estado de Judá y las fuerzas de su Rey. Aquior, General de las tropas de Ammon, tomó la palabra, y le informó del origen y progresos de Israel, del poder y magestad del Dios que adoraban, de las maravillas que habia obrado en su defensa, y concluyó diciéndole francamente, que si los Judíos tenian propicio á su Dios, todo esfuerzo para someterlos seria vano, y los agresores quedarian cubiertos de oprobrio. Decir á los Asirios que habia un pueblo sobre la tierra, capaz de resistir al gran Nabucodonozor, era una blasfemia que Olofernes no podia dejar impune: luego mandó atar á Aquior y conducirlo á Betulia, ciudad que iba á sitiarse, para que pereciera en ella con todos sus habitantes al furor de las espadas asirias.

Aquior refirió fielmente á los de Betulia el grande enojo de Olofernes, por lo que él le habia dicho del Dios de Israel, y los informó de la resolucion que habia hecho de pasar á cuchillo á todos los vecinos, cuando se apoderara de la ciudad. Las autoridades de Betulia, oyendo el grande peligro que los amenazaba, lloraron y clamaron al Señor; y no esperando

compasion de un enemigo tan feroz, resolvieron defenderse hasta perecer. La situacion de Betulia en la montaña de Galilea la hacia inespugnable, y obligó á Olofernes á emplear en su asedio nada ménos de ciento veinte mil hombres de á pie, y veinte y dos mil de á caballo. Un ejército tan numeroso, tan aguerido y bien organizado intimidó á los sitiados, y casi llegaron á desesperar, cuando Olofernes les cortó el acueducto. Luego que consumieron el agua de las cisternas, fueron de tropel á casa de Ozias Gobernador de la ciudad, pidiendo los entregase á Olofernes, para acabar de una vez el ardor de la sed con las espadas enemigas. El virtuoso Ozias bañado en lágrimas les rogó que aguardasen solo cinco dias mas, y esperasen misericordia del Señor.

Habia en Betulia á este tiempo una viuda, tan hermosa como irreprochable en su conducta: su marido le habia dejado grandes riquezas, pero ella fiel á su memoria habia renunciado á los placeres del mundo y se habia consagrado al retiro, penitencia y devocion. Tal era la vida de Judit, cuando fué informada del peligro extremo que amenazaba á su patria. Sabiendo que el Gobernador habia resuelto entregar la ciudad á los Asirios, formó el designio mas atrevido, mas peligroso y heroico que jamas ocurrió á una muger de su calidad y de sus costumbres. Firme en su noble resolucion, lo primero que hizo fué reprender al Gobernador y al pueblo por su falta de confianza en el Señor: despues les dijo que habia formado su plan para librar á la patria, mas que no le preguntasen

nada sobre esto, sino que rogasen á Dios por su acierto, y la dejaran salir por las noches fuera de la ciudad con una sola criada, para hacer oracion al Señor. Judit volvió á su casa, entró en su oratorio, y postrándose reverentemente en presencia de su Dios, dijo: « Mira, Señor, desde tu excelso trono el campamento de los Asirios, como en otro tiempo te dignaste mirar el campamento de los Egipcios, y los sumergiste en las aguas del mar. Levanta tu brazo omnipotente, y destruye el esfuerzo de estos que se prometen violar tu Santuario, y profanar tu nombre. Haz, Señor, que con su propia espada sea cortada su soberbia, quede prendido en el lazo de los ojos, y herido con los labios de mi cariño. Pon firmeza en mi corazon para despreciarle, y valor para derribarle: porque será mayor monumento de tu nombre, que perezca bajo el brazo de una muger. Dios de los cielos, óyeme, fortifica en mi corazon el designio, y conozcan todas las gentes que tu eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí. »

Concluida esta fervorosa oracion se levantó llena de confianza, se quitó el vestido penitente, y se adornó con todas las gracias, que el arte y la riqueza pueden conferir á una muger. Luego mandó á su fiel criada que la acompañara, y llevase provisiones para cinco dias; y saliendo á media noche por la puerta de la ciudad, se dirigió al campamento de los Asirios. Al amanecer fué descubierta por las sentinelas avanzadas, y les dijo, que era una muger de Betulia que se habia escapado de la ciudad, para ir á la presencia del Príncipe Olofernes y manifestarle secretos de im-

portancia. La guardia quedó admirada de tan estremada beldad, y con mucho respeto la condujéron á la tienda del General, informándole como la habian descubierto : entónces vió Judit á Olofernes, sentado bajo un pabellon de púrpura y oro, se postró en tierra y le adoró. Luego que se levantó por mandado de Olofernes, y mas animada con la impresion que creia haber hecho en el corazon del General, le dijo : Cuando consideré el poder irresistible de Nabucodonozor, y la eleccion que habia hecho de su invencible General, cuya prudencia y disciplina es celebrada en toda la tierra, no me quedó duda de que Betulia seria tomada y entregada á saco. El mismo Dios de Israel á quien estos habitadores han ofendido mucho los entregará en tus manos, pues ya no les ha dejado que comer ni que beber : é inspirada por su Dios, vengo yo misma á darte este aviso. Yo tu sierva adoro á mi Dios, aun ahora que estoy en tu poder, y espero que no me negarás la gracia de permitirme salir al campo todas las noches, para hacer oracion al Señor. La hermosura de Judit, la elocuencia de su espresion, y la dulzura de sus palabras hicieron en Olofernes un efecto, aun mayor de que ella habia esperado. El General mandó alojarla en la tienda de sus tesoros, y que le sirviesen todo género de viandas. Ahora Señor, dijo Judit, no puedo comer de las viandas que me ofreces, mas comeré de las provisiones que he traído. Entónces mandó Olofernes conducirla á la tienda que le habia destinado, con órden de permitirle salir

afuera, por la noche y ántes de amanecer, para hacer oracion.

Al cuarto dia de la llegada de Judit al campo enemigo, dió Olofernes un gran convite á sus tenientes y principales oficiales del ejército : la vanidad le movió á mostrarles su ilustre prisionera, y con este intento mandó á su Eunuco, que persuadiera á Judit venir espontáneamente á cenar, y pasar la noche en su compañía. La Hebrea, que deseaba con ansia una oportunidad de ejecutar su intento, consintió en todo, y fué á la tienda del General á la hora de la cena : este la recibió muy cariñosamente ; y como todos congratulaban al Gefe por la posesion de la bella Betuliana, le enagenáron con su imaginada dicha, y bebió vino con mas exceso, que jamas habia hecho. Cuando fué tarde se retiráron los convidados á sus tiendas, quedándose Judit con Olofernes tan embriagado, que cayó en un profundo letargo : y miéntras este dormia, aquella rogaba á Dios que le diera fuerza y ánimo para ejecutar su intento. Informada Judit por su criada, que velaba en la antecámara, de que no habia gente cerca, se llegó á la cama con el alfange desenvainado, é implorando al cielo por esfuerzo, asió del cabello á Olofernes, y de dos golpes le cortó la cabeza.

Luego que se recobró un poco de la agitacion que le causó una escena tan horrible, quitó el mosquitero de la cama, puso la cabeza del orgulloso General en un saco, y con este sangriento despojo, salieron las dos á orar como acostumbaban, y atravesando el campamento, llegaron á la puerta de la ciudad. Abrid

soldados la puerta, dijo Judit á la guardia, porque Dios nos ha favorecido; y luego que entró, se halló rodeada de los principales de la ciudad, que con hachas encendidas salieron á recibirla. Cuando se sosegó el primer bullicio, pidió silencio y dijo: « Alabad al Señor nuestro Dios, que por mí ha cumplido la misericordia que prometió á Israel, y por mi mano ha muerto esta noche al enemigo de su pueblo. Ved aquí la cabeza del arrogante Olofernes cortada por la mano de una muger, y ved aquí el mosquitero de la cama en que dormía atosigado con el vino. Mas vive el Señor, que su Angel me ha guardado, sin permitir que yo su sierva fuese amancillada. Dad todos gracias á Dios porque su misericordia es infinita. » Todos exclamaron: El Señor te bendijo con su virtud, porque ha aniquilado á nuestros enemigos por tu esforzado brazo. Aquior se postró á los pies de Judit diciendo: Bendita eres, o muger, en todo el pueblo de Israel, y el nombre de tu Dios será engrandecido por tí. Este Ammonita abrazó la Ley de Moises, y por la circuncision quedó agregado al gremio de Israel.

Judit mandó colgar la cabeza de Olofernes de la muralla, y exhortó á los ciudadanos á estar prontos y bien armados al romper el dia, para salir de la ciudad con grande ímpetu, fingiendo una salida. El pueblo aguardó gozoso la luz del sol, y saliendo de la ciudad con grande algazara, alarmaron todo el ejército de los Asirios: los edecanes corrieron á despertar á su General, pero no permitía la etiqueta oriental dar voces á un Gefe de tanto poder y orgullo: la confu-

sion crecia, y pensando los generales que Olofernes estaba con Judit, no se atrevian á entrar en el retrete donde dormian. La aprension de un desesperado ataque de los Betulianos los obligó á entrar en la tienda; y al llegarse á la cama, solo hallaron el tronco sin cabeza, bañado en sangre: el pavor que este horrible espectáculo causó en los oficiales, se estendió pronto por todo el campamento, y atribuyendo los soldados un hecho tan extraordinario al Dios de Israel, fueron agitados del miedo, y huyeron desordenadamente por todas partes. Los sitiados que aguardaban por momentos esta confusion, cayeron sobre los fugitivos, y los persiguieron con sangriento estrago. La noticia de esta derrota voló á las ciudades inmediatas, y armándose la juventud, siguiéron al alcance del ejército desordenado hasta los confines de Asiria, mientras que los de Betulia distribuian entre sí los ricos despojos del formidable ejército de Nabucodonozor. La gloria de Judá, la alegría de Israel, la honra de la nacion, la religiosa Judit que todo lo atribuia á obra del Señor, proclamó la gloria del Dios de Israel en un sublime cántico: y retirándose á su casa, continuó en castidad y devocion hasta su muerte, á la edad de ciento y cinco años.

Libre ahora el Rey Manases de la invasion de los Asirios, espidió edictos á todos los pueblos de Judá, para que sirviesen con fidelidad al Dios de Israel. Manases terminó un largo reinado de cincuenta y cinco años, comenzado en errores, continuado en desgracias, y acabado en arrepentimiento, confesando á la